

## Nalda (La Rioja) apuesta por otra forma de turismo con la “comunidad cuidadora” como eje vertebrador

Raquel Ramírez García, Benita Escudero Valdemoros, Florencia Escudero Fonseca, Fabiola Pérez Moracia, Ana Isabel Fernández Rico | asociaciones El Colletero y PANAL

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4421](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4421)>

### RESUMEN

En Nalda se lleva a cabo un modelo de desarrollo rural y lucha contra la despoblación desde el concepto de comunidad cuidadora, que es el resultado de poner a las personas y el medio ambiente, y sus necesidades, en el centro, procurando el cuidado constante y recíproco. Desde hace más de veinte años, las asociaciones PANAL y El Colletero, cooperando en red, adoptan en sus formas y procesos los valores rurales de vecindad, acompañamiento y cuidado; sus prácticas están unidas a la economía solidaria y al trabajo con toda la población. La actividad de PANAL se traduce en una propuesta de visitas basada en el turismo consciente, responsable y solidario.

### Palabras clave

Comunidad cuidadora | Despoblación | El Colletero | Memoria biocultural | Nalda (La Rioja) | PANAL | Turismo consciente | Turismo responsable |



Ermita de San Marcos | foto asociaciones El Colletero y El Panal, quienes han proporcionado todas las imágenes que ilustran este artículo



Nalda, vista desde el camino de la ermita

En Nalda, un pueblo medieval de La Rioja con 24 km<sup>2</sup> de superficie, situado en el valle del Iregua y con una población que no llega a los 1.000 habitantes, se lleva a cabo un modelo de desarrollo rural y lucha contra la despoblación desde el concepto de comunidad cuidadora, que es el resultado de poner a las personas y el medio ambiente, y sus necesidades, en el centro, procurando el cuidado constante y recíproco. De una manera informal pero eficaz, está establecida una red de pueblo que presta atención a los más desfavorecidos y aquellas familias que se establecen en el municipio o que ya residen prestándoles asesoramiento, acompañamientos, búsqueda de recursos, acogida, integración, puesta en marcha de pequeños proyectos de empleo, etc. Hablamos de una economía socio solidaria, que prioriza a las personas sobre el lucro. Esta propuesta va avanzando y creando escuela en su entorno, catalogado como un espacio natural de importante valor ecológico, dentro de la Red Natura 2000, que alberga además un rico patrimonio histórico.

La comunidad cuidadora tuvo su origen en la constitución de la asociación PANAL (Asociación para la recuperación y promoción del patrimonio de Nalda y su entorno) y su filosofía de apropiación social del patrimonio por parte de las personas que viven en el territorio. Creada en 1995, a raíz del robo de la talla sedente de madera policromada de la patrona de Nalda, que provocó una intensa movilización en el pueblo y múltiples apoyos externos, hasta conseguir su recuperación por la Guardia Civil. Formada por personas

voluntarias, los objetivos de PANAL se centran en la protección, promoción y recuperación del patrimonio artístico y medioambiental, tanto material como inmaterial, del municipio y el medio que lo circunda. Un modelo diferente, en el que se mezclan aspectos materiales y afectivos, que va más allá de los cuidados patrimoniales habituales. La reutilización de la ermita del Cristo (s. XIII), dentro del casco medieval, como club de jóvenes y lugar de ocio, constituye una muestra de cómo este nuevo uso la mantiene consolidada y restaurada y ha incorporado el inmueble religioso al sentir del patrimonio como elemento vivo y social.

PANAL promovió como proyecto de investigación El Colletero, que acabará convirtiéndose en el año 2000 en otra asociación centrada en la búsqueda de yacimientos de empleo, formación, acompañamiento y desarrollo rural sostenible y en equidad. El Colletero, cuyo nombre recupera el oficio de las personas que sembraban la colleta (variedad de col) a más de 700 metros de altitud, en la sierra, y que venían a vender las plantas al valle, conjuga ocupación profesional y voluntariado. La asociación trabaja por la integración de todos los colectivos, el aprendizaje y la ocupación para las personas con más dificultades, las que viven en riesgo de exclusión social, y por la dinamización y calidad de vida de sus vecinos; promueve la autogestión, la protección del medio ambiente, del patrimonio material e inmaterial, la cultura, el comercio local y el comercio justo.

Desde hace más de veinte años, PANAL y El Colletero caminan, evolucionan, creando una comunidad cuidadora en Nalda y su entorno, en la que las mujeres, constantes guardianas y protectoras de los patrimonios que las rodean, tienen un papel destacado. Ambas asociaciones, cooperando en red, adoptan en sus formas y procesos los valores rurales de vecindad, acompañamiento y cuidado; sus prácticas están unidas a la economía solidaria y al trabajo con toda la población. Su experiencia es replicable y podría aportar a la España vaciada modelos posibles para el asentamiento de la población y para atraer a nuevos pobladores.

## **OTRA FORMA DE HACER TURISMO QUE SIGUE LA LÓGICA DEL CUIDADO**

Como se ha indicado anteriormente, las relaciones y proyectos de PANAL vinculados al patrimonio histórico y natural participan de la filosofía de apropiación social del patrimonio de la organización internacional intergubernamental Convenio Andrés Bello, de la que España forma parte. En este marco cobra especial relevancia el concepto de memoria biocultural, una memoria que nos habla, según se explica en la web de la propia asociación, “del cuidado de la vida (paisajes, cultivos, semillas, plantas medicinales, fauna, agua...) en nuestro territorio y que también nos acerca a los cuidados cul-

turales e históricos de nuestros antepasados que han ido tejiendo todos los valores, creencias y modos de vida aprendidos y transmitidos que han salvaguardado la salud, bienestar y estilos de vida para afrontar la enfermedad, la discapacidad o la muerte”.

La actividad de PANAL se traduce en un conjunto de elementos del patrimonio restaurados o puestos en valor y en una propuesta de visitas basada en el turismo consciente, responsable y solidario. A las personas que visitan Nalda y su entorno y quieren compartir con sus habitantes un bagaje de experiencias, que van desde las rutas históricas hasta los saberes inmateriales legados a la comunidad, se transmite la misión y visión que acompañan su quehacer; ese modo de vivir basado en el apoyo mutuo y la convivencia cercana.

Dentro de las actividades turísticas responsables y solidarias, desde Nalda también se invita a participar en las labores agroecológicas y a sumarse a cada tarea que se haga en las diferentes estaciones del año; a colaborar en el ciclo agrícola y sus momentos y entender lo que significa comer frutas y verduras del tiempo o el comercio local y cercano. Los sistemas alimentarios en su producción y comercialización son un patrimonio que hay que conocer. En el caso de Nalda participan además de la economía solidaria, principios y experiencias que también se comparten con las personas que visitan el municipio, como voluntarias o como turistas solidarias.

Una parte de este turismo se canaliza a través de las rutas históricas que arrancan de la Casita de PANAL, un edificio pequeño que se usó como espacio de ocio de los señores de la casa señorial conocida como Casa Grande, ubicada en el centro del pueblo, y que en la actualidad funciona como punto de información turística, además de ser el lugar de reunión y seguimiento de los proyectos de la asociación. Proyectos vinculados al patrimonio medioambiental, artístico y cultural, y ligados a la sostenibilidad y el desarrollo rural.

En estas rutas históricas, que denominan senderos con historia, convergen todas las vertientes del patrimonio: historia, arte, cultura y medio ambiente. El proyecto de recuperación, promoción y señalización de los senderos de Nalda ha sido y es un proyecto totalmente participativo, y lo han apoyado muchas personas con sus propios saberes e iniciativas.

Una de las actuaciones en las que se ha puesto más cariño, sobre la que se han realizado publicaciones y formación, es la de las cuevas de los Palomares, un posible monasterio rupestre del siglo V. Se trata de unas cuevas excavadas en el salagón (areniscas blancas) de la montaña, un conjunto digno de los monasterios rupestres de la cultura mediterránea. La visita puede completarse visitando en Albelda, el pueblo más cercano, la cueva Salagona o el *scriptorium* en el que el monje Vigila trabajaba en su

legado, el códice Albeldense. Desde PANAL se trabaja en colaboración con la Asociación para la Historia de Albelda, que se encarga de poner en valor sus cuevas rupestres.

Desde las cuevas de los Palomares puede visitarse la nevera del cerro de la Campana, un pozo de nieve que excavó PANAL, gracias a un proyecto financiado con fondos europeos y gestionado por el Centro Europeo de Información y Promoción del Medio Rural (CEIP). La excavación estuvo dirigida por la arqueóloga Pilar Pascual y el experto en arqueología Pedro García Ruiz. A diferencia de los vecinos pozos del monte Moncalvillo, que pertenecen al pueblo de Sojuela y que están recubiertos de piedra, la nevera de Nalda está excavada en el salagón. El haberse apropiado de este patrimonio etnográfico, de sus diferentes formas de construcción, enclaves y usos en su recuperación, permite compartir muchos recursos de lo aprendido en el proceso.

Otro de los proyectos se centra en la protección de los buitres leonados que viven en Peña Soto. Allí, además del paisaje que ofrece el perfil de la montaña, se puede observar, a la mañana o antes de la puesta del sol, la salida hacia peñas cercanas de la colonia de buitres, –unas cien parejas– que anida en esa montaña y se desplaza cada días entre las peñas de los ríos Iregua y Leza. Se trata de un espacio de una belleza increíble, incluido en la Red Natura 2000 de la Unión Europea, en el que viven aves, mariposas y libélulas, citados en la Directiva Hábitats (1992) del entonces Consejo de las Comunidades Europeas, y varios invertebrados. Ante la vista de sus habitantes y visitantes se extienden los bancales, las terrazas de cultivos de antaño, que en la zona se llaman mangadas, y que proporcionan una idea de la vida de los agricultores que con sus ganaderías cultivaron esas pequeñas fincas para alimentar a sus familias. Un ejemplo de lo que denominamos recuperación de la memoria biocultural, necesaria para un cuidado completo del patrimonio.

En el paraje de San Marcos PANAL ha llevado a cabo un programa de reforestación para luchar contra la erosión imparable y el cambio climático mediante la plantación de mil quinientos árboles micorriza que pueden producir hongos y trufas, generando así un bosque social para habitantes y visitantes. También se ha recuperado todo el bosque bajo para mejorar los frutos que comen los animales salvajes de la zona en invierno.

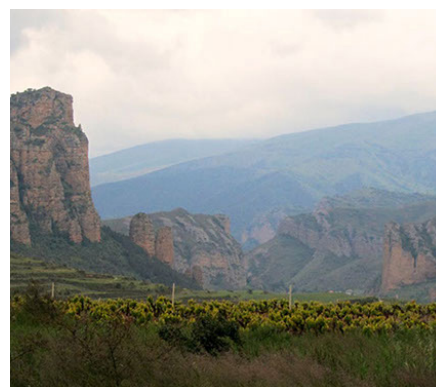
Como parte del programa se ha rescatado la ermita de San Marcos, que daba nombre al lugar. Este edificio se ha restaurado siguiendo las medidas del anterior y conservando sus piedras de antaño. En el suelo se ha realizado un manto de empedrado cogido solo con arena, como los que había en las casas en el siglo XIX y anteriores. La implicación del pueblo a través de un proceso de apropiación social ha permitido idénticas actuaciones de res-



Nevera del cerro de la Campana. Panel informativo recuperación y proceso de conservación



Conjunto rupestre de los denominados columbarios o cenobio (entre los siglos V y VII)



Peña Bajenza (Viguera): conjunto de roquedos que marcan la transición entre el valle del Ebro y el Sistema Ibérico



Ruina del convento de San Antonio



Empedrado de la ermita de San Marcos



Ermita de Ntra. Señora de Villavieja (siglo XVII)



Bosque de la Memoria, dedicado a las personas asesinadas y represaliadas en Nalda, en la guerra civil

tauración y ajardinamiento en la ermita de Nuestra Señora de Villavieja y las ruinas del exconvento franciscano de San Antonio, del siglo XVII.

Las acciones de participación comunitaria para que las personas del pueblo y su entorno se hayan apropiado del lugar han sido imaginativas y con alto contenido emocional y, a la vez, han permitido conseguir los fondos necesarios para completar la subvención europea. Así, por ejemplo, en el denominado “bosque de los árboles con nombre”, las personas han puesto su nombre o dedicado a alguien el árbol que han plantado, que ha quedado geolocalizado en el mapa. También se ha podido dejar la huella con un diploma de los árboles o las tejas del edificio.



Chorrón de San Marcos. El río Torredano se filtra y forma una catarata en forma de cortina, ornamentada de musgos y helechos

El paisaje de la zona se completa con la escorrentía de agua denominada Chorrón de San Marcos, de una belleza espectacular, y que en el duro invierno puede aparecer con sus gotas heladas dando una imagen digna de los glaciares. En su base se forma una charca humedal que ofrece vegetación imprescindible para la preservación del hábitat natural. La recuperación de este salto de agua del río Torredano implicó el trabajo físico de las personas del pueblo, que limpiaron el cauce de basuras y restos de animales. Este proceso de limpieza, manualmente y a vereda –término antiguo para definir el trabajo gratuito para la comunidad–, se repite cada primavera con la acequia árabe por la que discurre el río. Concluye este saneamiento con la romería de San Marcos, comiendo el tradicional bollo de chorizo, o bollo preñado, en las hoyuelas y almorzando en el paraje del santo.

Forman parte también del paisaje de Nalda la huerta tradicional y de frutales de pipa y hueso y las riberas del Iregua llenas de choperas y de árboles (fresnos, arces) y arbustos (sacifñas, mimbreras) recibidos de las crecidas del río. Este paisaje se encuentra en riesgo de desaparecer por el abandono de las tierras y el cese del plantado de las cortas de choperas, por lo que desde los planes de empleo se plantea su recuperación.

El proyecto “Economía Verde y Resiliencia: Las Huertas del Iregua” es una iniciativa de El Colletero que tiene como objetivos la recuperación de algunas huertas del Iregua, la formación de personas para desarrollar un ciclo agrícola completo, la producción de productos del campo variados y la comercialización directa de los mismos mediante la puesta en marcha de un club de consumo. Es una acción innovadora que pretende recuperar los valores agropecuarios de nuestros pueblos en el marco del desarrollo sostenible, armónico y solidario, y, en otra dimensión, del consumo responsable y de los hábitos alimenticios saludables.

Un ejemplo es el esfuerzo empleado en mantener la masa arbórea de las cirueleras, en concreto de la variedad de Claudia Reina –que se mantiene en cultivo en el valle del río Iregua y del Cidacos–, en un trabajo común con las personas agricultoras que forman la cooperativa agraria del pueblo. Con la finalidad de valorizar el producto, se plantean tres fiestas: el primer domingo de abril, la fiesta del ciruelo en flor, que pone en valor el paisaje blanco del valle con todos los ciruelos florecidos, a los que se suman los otros frutales que ponen cada uno su color. Se trata de una llamada medioambiental al cuidado del paisaje social a la que todas estamos invitadas. Otra fiesta es la de la recogida de la ciruela, el primer domingo de agosto. Y la tercera se dedica a la pasa de ciruela Claudia que se seca al sol, en cañizos, por el método más tradicional. PANAL ofrece a los visitantes de Nalda la posibilidad de participar en estas fiestas vinculadas a los ciclos productivos.

Poner la vida en el centro, que se decía al principio, también implica descansar y sentirse dentro del patrimonio. Seguir algunas de las rutas propuestas –por ejemplo, hasta los dólmenes de Peña Guerra de 3.000 años a. de C.–, entre el arbolado, permite, con la reflexión adecuada, sosegar y adentrarse en el disfrute y tranquilidad que transmiten los olores y las sensaciones del bosque y su vegetación. Acercarse al río para verlo discurrir desde un lugar en el que la soledad esté garantizada conecta con el sentido del discurrir de la vida y puede restaurar la paz interior y proporcionar claves para volver a las actividades diarias. Contacto proactivo con la naturaleza, espiritualidad, patrimonio e historia para experiencias que pueden repetirse o elegirse con cada una de las rutas, en el programa “toma tierra” o también sumergiéndose en hoyos de tierra de que convertirán en el espacio donde plantamos un árbol. Siempre en las claves salud y silencio, tan necesarios para sentirse bien y encontrarse consigo misma.



Curso de creación de semillero ecológico



Productos de la huerta ecológica. Jornada de la pasa de ciruela claudia





Virgen con Niño en madera policromada, atribuida a Guiot de Beaugrant (s. XVI). Talla que compró PANAL con la fórmula de inversor social. Proyecto Recuperación del patrimonio ausente

Atención personalizada y conversación, tan habitual en el mundo rural, no van a faltar. Si alguien quiere aprendizajes de los mayores solo ha de integrarse en los juegos de cartas tradicionales o participar y escuchar las conversaciones de los grupos que pueblan la plaza el pueblo. Como escuchar de boca de Benita Escudero, la presidenta de PANAL, las historias que rememoran el robo de la imagen de la patrona la Virgen de Villavieja de la iglesia del pueblo y que fue recuperada por el tesón de la movilización vecinal y el apoyo de personas como Erik “El Belga”. O aquella sobre la talla del siglo XVI que procedía del retablo de la misma iglesia y que entre todo el pueblo se recompró a su propietario legal... Y es que Benita forma parte de grupo de mujeres que mantiene la iglesia. Un grupo de mujeres que como en tantos lugares son las guardianas del patrimonio de todos.

Los pueblos son una escuela de vida y en cada rincón hay un mundo por descubrir. La España vaciada, término que reivindicamos frente al de España vacía, constituye un buen lugar para vivir y quizás haya personas que tras experimentar un turismo responsable y solidario encuentren su lugar en el mundo y cambien la ciudad por un pueblo.

Nuestra forma de vivir y de trabajar concibe el patrimonio como parte de los derechos culturales y de memoria y por eso también se encuentra en el centro, ligado de un modo integral a las personas y a la naturaleza.

## BIBLIOGRAFÍA

- CERILLOS, M. L. (1998) ¿Por qué hablamos de apropiación social del patrimonio? En *Somos* [en línea] <[http://convenioandresbello.org/somos\\_patrimonio/historia/#](http://convenioandresbello.org/somos_patrimonio/historia/#)> [Consulta: 30/07/2019]
- *CONVENIO Andrés Bello: Construimos ciudadanía para la integración* (2019) [en línea] Panamá: Organización del Convenio Andrés Bello de Integración Educativa, Científica, Tecnológica y Cultural – CAB, 2019 <<http://convenioandresbello.org/inicio/>> [Consulta: 30/07/2019]
- COMUNIDAD Cuidadora. En *El Colletero* <<http://www.elcolletero.org/comunidad-cuidadora.html>> [Consulta: 30/07/2019]
- DIRECTIVA 92/43/CEE del Consejo, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres. *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, n.º 206, de 22 de julio de 1992, pp. 7-50 <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-1992-81200>> [Consulta: 30/07/2019]
- MEMORIA Biocultural. Memoria colectiva, social, con identidad. En *PANAL* <<https://aumentoforestal.wixsite.com/panal/memoriabiocultural>> [Consulta: 30/07/2019]
- NALDA, comunidad cuidadora [vídeo] (2019a) En *La aventura de saber*. Madrid: Corporación de Radio y Televisión Española, 2019. Disponible en línea: <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-aventura-del-saber/aventurahnalda/3150534/>> [Consulta: 30/07/2019]
- ¡NALDA! Otra forma de hacer turismo (2019b) En *PANAL*, 2019 <<http://www.panal-nalda.org>> [Consulta: 30/07/2019]